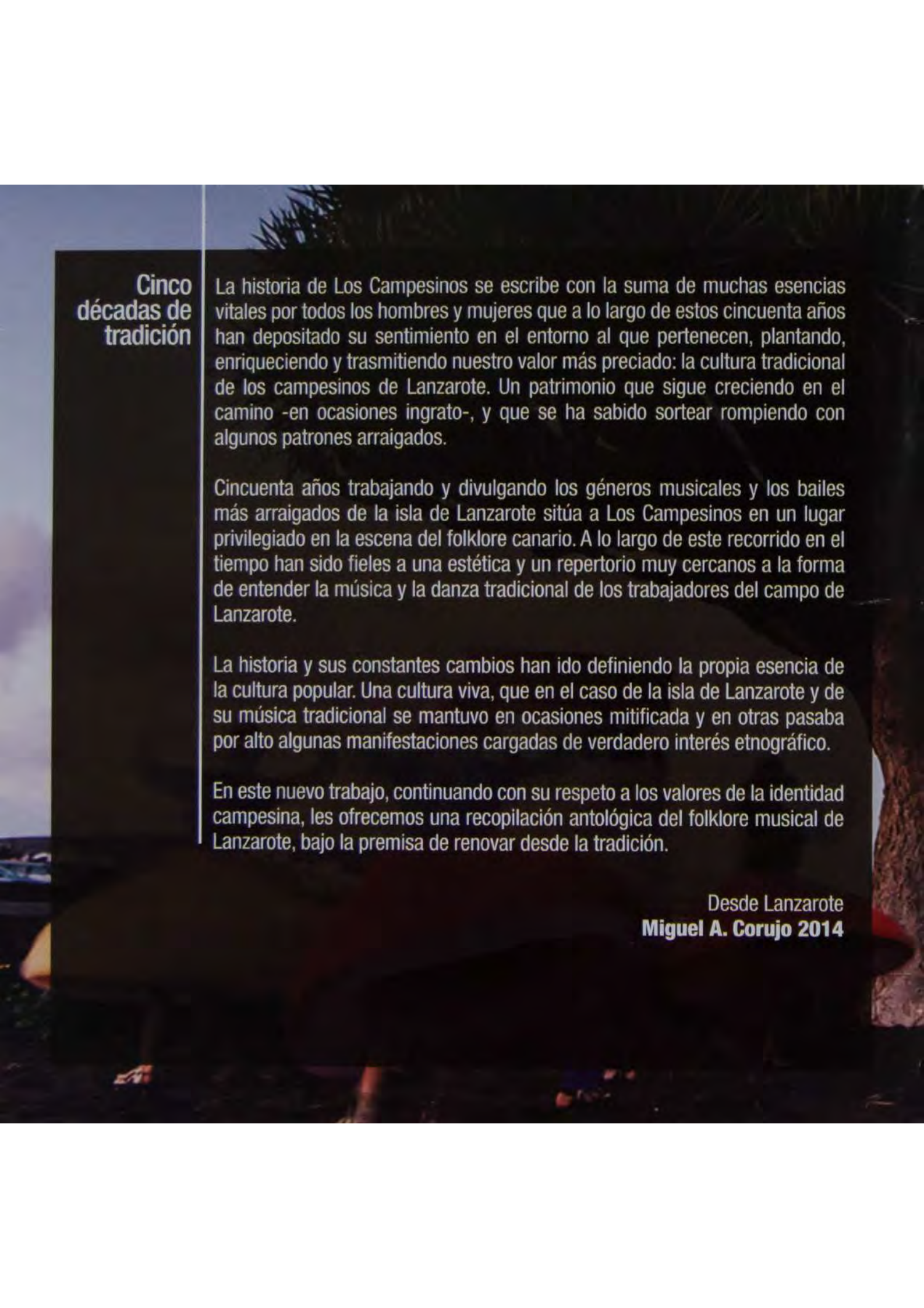




desde Lanzarote

Los Campesinos



Cinco décadas de tradición

La historia de Los Campesinos se escribe con la suma de muchas esencias vitales por todos los hombres y mujeres que a lo largo de estos cincuenta años han depositado su sentimiento en el entorno al que pertenecen, plantando, enriqueciendo y transmitiendo nuestro valor máspreciado: la cultura tradicional de los campesinos de Lanzarote. Un patrimonio que sigue creciendo en el camino -en ocasiones ingrato-, y que se ha sabido sortear rompiendo con algunos patrones arraigados.

Cincuenta años trabajando y divulgando los géneros musicales y los bailes más arraigados de la isla de Lanzarote sitúa a Los Campesinos en un lugar privilegiado en la escena del folklore canario. A lo largo de este recorrido en el tiempo han sido fieles a una estética y un repertorio muy cercanos a la forma de entender la música y la danza tradicional de los trabajadores del campo de Lanzarote.

La historia y sus constantes cambios han ido definiendo la propia esencia de la cultura popular. Una cultura viva, que en el caso de la isla de Lanzarote y de su música tradicional se mantuvo en ocasiones mitificada y en otras pasaba por alto algunas manifestaciones cargadas de verdadero interés etnográfico.

En este nuevo trabajo, continuando con su respeto a los valores de la identidad campesina, les ofrecemos una recopilación antológica del folklore musical de Lanzarote, bajo la premisa de renovar desde la tradición.

Desde Lanzarote
Miguel A. Corujo 2014



50
aniversario
Los
Campesinos

Islas mecidas por vientos atlánticos, cintura del Mar de Canarias. Cada uno de esos promontorios nacidos de la erupción del lecho marino, la piel profunda del planeta, y envejecidos en bodega de mar y de oleaje acomodaron en el aire su orografía ardiente.

De entre las primeras añadas, la isla oriental de Lanzarote pronto tuvo el viento, fuelle de una fragua, modelándola, lanzando tierras que aún guardaban sangre de fuego, avivando las grandes rocas aún candentes.

El fondo del mar, molienda de jable, aupó el dorado corredor y recorrió la isla, traía memoria de conchas, de corales y dorsales de pejes sin nombres; y allá, donde el volcán se derramó hacia el mar, su vómito grueso de lavas fue danzado por las olas, movido de un lado a otro de la orilla. Desgranado, como piña de millo, transformó la orilla en moaré azabache, playas negras que truecan más blanca aún la espuma que dibuja efímeras galaxias.

Habitada la isla, las voces humanas se unieron a las silbantes canciones de las palmeras que decían memorias de alisios lejanos y de sudestes temblorosos que hacían llorar a las nubes.

Los hombres de brazos fuertes y manos rudas desmenuzaron y carretearon las piedras, levantaron cabañas y roturaron campos de averno; capturaron agua en ahondados eres, y de esa agua bebieron: la tierra, los animales y los humanos... probablemente en ese orden tartáreo.

Crecieron los hombres y mujeres con la isla, que de vez en cuando abría sus fauces infernales y corría sobre la tierra ya culta y volvía a solazarse en su memoria de serpiente de fuego, que abatía en su cielo a las aves de sedoso plumaje.



Lanzarote, engullida por el volcán, aprendió a vivir de esa naturaleza, y crió a sus hijos a la imagen y semejanza de los dioses ardientes: recios, duros, con rostros isobáricos que trazan la presión de la vida; agarrados a la tierra con la dramática certeza de ser náufragos en un mar inmenso.

Engruñan los ojos y miran al sol, solo esperan de él que no los abandone, pero que deje engordar el ganado de nubes para que cuando ya no aguanten sus hinchadas ubres, se ordeñen sobre el tojio sediento, y haga bailar lajas y toscas por el vientre de los barrancos.

Engruñan los ojos y miran el turquesa del mar, esperan que se retire un poco, que deje al aire las piedras llenas de marisco, los pejes boqueando, los charcos trazados por rayos de plata. La sal escamada en los pequeños charcos que han quedado días al sol y se ha cuajado sabrosa.

Nacen el hombre y la mujer al canto, llenan el aire de alegres canciones con las que se hablan y con las que celebran la generosidad de la tierra. Bailan, saltan y se transforman ellos y ellas en aire, así, abducidos por los dioses y embargados por las cosechas de la tierra y el mar, danzan en el aire del aire, donde construyen sus sueños de vida. Cruzan las mujeres los campos de ingrátidos cereales para fertilizarlos, contagiarnos de su condición de hembras creadoras.

Isla de fuego, isla de mar, isla de tierra, la más isla de todas las islas. Arrejerada a sus otras hermanas, ancladas todas en el fondo primigenio del planeta; naves en el Mar de Canarias, con los sueños de cada isleño fabricando el velamen.

Siendo el mar, el beso largo, el inmenso deseo de la vida, Los Campesinos celebran sus cincuenta años de existencia, acercándose al brotar de la espuma, a reflejar sus miradas en el espejo del cielo. Sus canciones arrullan o hacen saltar a las infantiles olas que retozan en doradas y azabaches playas; sus bailes dejan las huellas de sus pies descalzos como impronta arqueológica que juegan a esconderse de las lenguas de mar que las devoran, como un juego que nunca acaba, el dibujo exacto de lo infinito.

Felix Hormiga 2014



Zaranda del viento

Música:
Tradicional

Letra y arreglos:
Benito Cabrera

Solista:
Izan Ortega

Campesina, campesina
con tu falda volandera
mi canto nació en tus manos
y se enredó en tu sombrera

Lanzarote, Lanzarote
hogar de mis ventoleras
habitan tu piel de rofe
memorias de sementera.

El viento me roba el alma
y volando se la lleva
por los pliegues de tu falda
cuando bailas en la era.

Por algún lugar sin tiempo
iré a zarandear contigo
para aventar mi recuerdo
en tu corazón de trigo.





La Zaranda es la pieza más conocida del repertorio del grupo Los Campesinos de Lanzarote. Danza agrícola, sublimación artística de las tareas agrícolas, evoca la faena de aventar el grano en las eras lanzaroteñas, con una gran zaranda hecha de paja.

La Zaranda es una creación del folklorista y artesano D. Juan Brito, primer director del mencionado colectivo. Intentando buscar una estética diferenciada de las agrupaciones de la época, creó una puesta en escena y un repertorio que representaran la vida y la poética de los labradores lanzaroteños. Con este norte, la Zaranda se constituyó rápidamente como el baile más señero de esta agrupación, que comenzara su andadura a mediados de la década de 1960.

La melodía de la Zaranda fue tomada de un antiguo estribillo lanzaroteño que –curiosamente- no hacía alusión al campo, sino al recurrente recuerdo que los marineros hacían en sus canciones a La Habana: La Habana con ser la Habana / no tiene tantos cañones / como tiene mi morena / en el pelo caracoles.

Esta copla aparece con diversas variantes en la península, tal como reseñan algunos cancioneros como el editado por Rodríguez Marín en 1865: La luna cuando va llena / no lleva tantos cañones / como lleva mi morena / en el pelo caracoles.

Brito adaptó a la melodía otras coplas alusivas al sol de Lanzarote, a la comida tradicional y al viento, eterno compañero del labriego conejero. Con los años, las estrofas se fueron cambiando, aunque ha permanecido inalterable el espíritu inicial de la pieza.

Para esta grabación, hemos realizado una versión con nuevos textos, que tienen un sentido evocativo y nostálgico de la zaranda como elemento agrícola y estético.

Zaranda del viento







La aparición de la enamorada muerta

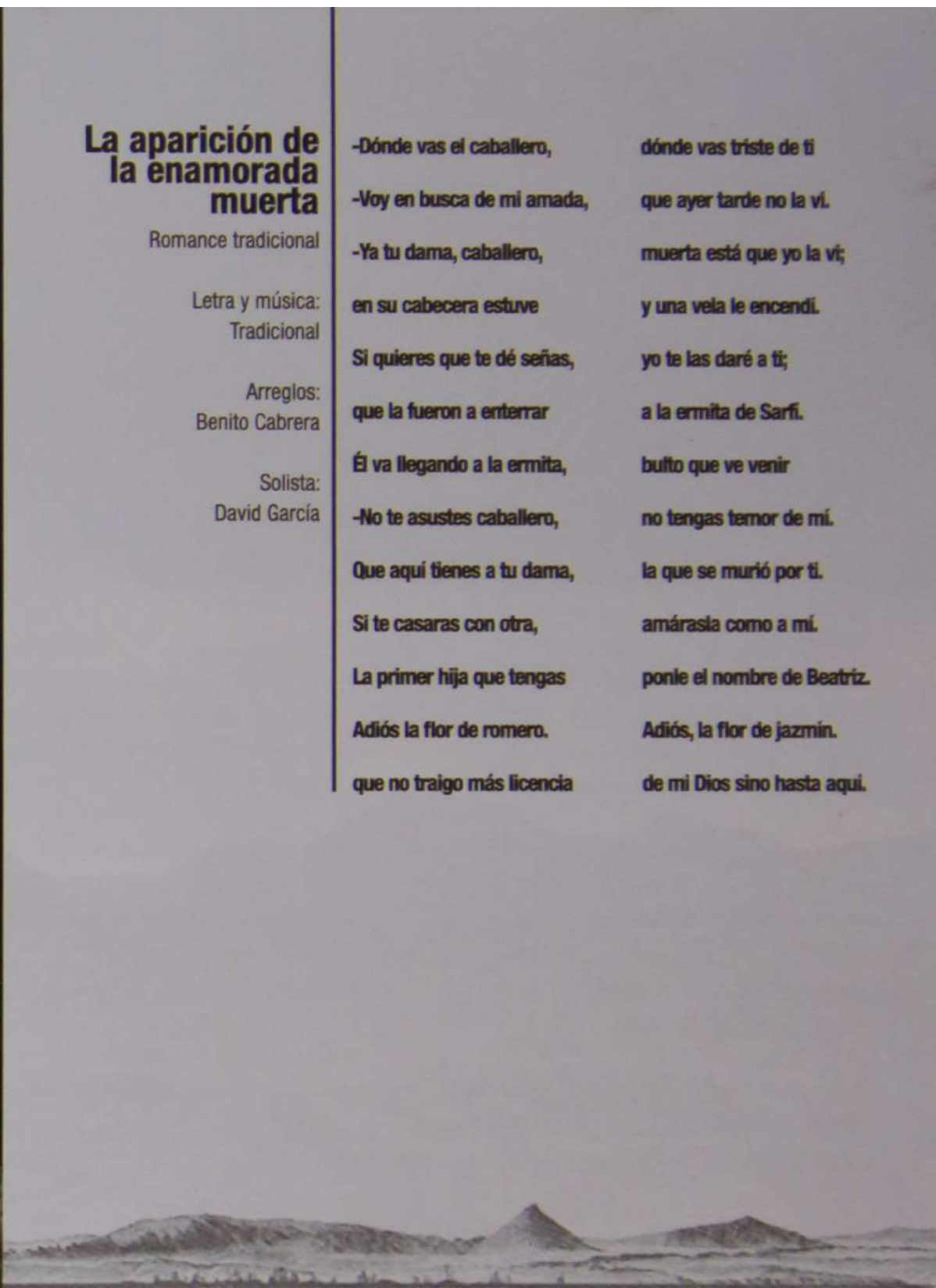
Romance tradicional

Letra y música:
Tradicional

Arreglos:
Benito Cabrera

Solista:
David García

-Dónde vas el caballero,	dónde vas triste de ti
-Voy en busca de mi amada,	que ayer tarde no la vi.
-Ya tu dama, caballero,	muerta está que yo la vi;
en su cabecera estuve	y una vela le encendi.
Si quieres que te dé señas,	yo te las daré a ti;
que la fueron a enterrar	a la ermita de Sarfi.
Él va llegando a la ermita,	bulto que ve venir
-No te asustes caballero,	no tengas temor de mí.
Que aquí tienes a tu dama,	la que se murió por ti.
Si te casaras con otra,	amárasla como a mí.
La primer hija que tengas	ponle el nombre de Beatriz.
Adiós la flor de romero.	Adiós, la flor de jazmín.
que no traigo más licencia	de mi Dios sino hasta aquí.





El romancero de Lanzarote es uno de los géneros musicales de la tradición oral menos conocido y cultivado en los escenarios. A pesar de ello, aún perviven en la memoria de los ancianos muchas variantes interesantes, pero que han ido cayendo en el olvido; tal vez porque las formaciones folklóricas de la isla no se han cuidado de mostrar este caudal poético y musical, que en otras islas -como La Gomera- sigue muy vivo.

Según el estudioso Antonio J. López López, el tema de la aparición de la enamorada difunta lo encontramos en diferentes versiones en el siglo XV y primera mitad del XVI. De ellas destaca la del Cancionero del Museo Británico, editada por Rennert. Además, del siglo XVII se conservan tres versiones, según testimonios de los dramaturgos Mejía de la Cerda en La tragedia de doña Inés de Castro, acto III; Guillén de Castro, en La tragedia por los celos, acto III, y Vélez de Guevara en Reinar después de morir, acto III.

Es amplia la difusión de este romance por todo el territorio de influencia del castellano. Muchas de sus variantes se mantienen actualmente en toda España, América, Portugal y Marruecos. Su popularidad lo convirtió en canción de corro o rueda de nuestras madres y abuelas.





Una muestra moderna de estas últimas, *¿Dónde vas Alfonso XII?*, es producto de la adaptación del texto original tras la muerte en 1878 de D^a María de las Mercedes, joven esposa del rey Alfonso XII. A raíz del fallecimiento de de la joven reina sevillana, las niñas cantaron en las calles una letra que ha pervivido en el folklóre infantil de toda la tradición panhispánica.

Les ofrecemos una adaptación de la versión de doña María Dolores Viñoly Martín, natural de Órzola y residente en Haría, cuando contaba 82 años. Esta versión fue recogida por el catedrático Maximiano Trapero y Helena Hernández en 1989. La variante que mostramos fue recogida sin música y hemos utilizado la melodía más conocida en Canarias para este romance.

La aparición de la enamorada muerta
Romance tradicional



Yo vi a Calixto

Santo Domingo

Música y letra:
Tradicional

Arreglos:
Benito Cabrera

Solistas:
Marcial de León
Pedro Luzardo

Yo vi a Calixto sobre una laja
jugando al juego de la baraja.

Siempre ganaba nunca perdía
lo que ganaba se lo bebía.

Tiene mi campesina
la piel morena y negros los ojos.
su amor, como un tesoro
lo guardo en el corazón.

Santo Domingo de la Calzada
llévame a misa de madrugada.

Santo Domingo, llévame al cielo
con una copa de vino nuevo

Tiene mi campesina
la piel morena y negros los ojos.
su amor, como un tesoro
lo guardo en el corazón.

Santo Domingo tiene un pilar
dónde las niñas van a mocear.

Ella en la alforja granos tenía
jupa la japa paloma mía.

Tiene mi campesina
la piel morena y negros los ojos.
su amor, como un tesoro
lo llevo en el corazón.







Cuando se visita la catedral de la riojana localidad de Santo Domingo de La Calzada llama la atención, la presencia en el templo de una jaula con un gallo y una gallina vivos. Los curiosos animales sirven de recordatorio de uno de los milagros que –según la leyenda- obró el fundador de la localidad, Domingo García.

La leyenda cuenta la ejecución injusta de un joven peregrino del Camino de Santiago y cómo logra salvar la vida por intermediación del santo. El corregidor que le condenó acaba porfiando el milagro y asegura que el muchacho estaría tan vivo como el gallo y la gallina que él se disponía a comer. En ese momento los animales saltan del plato y se ponen a cantar. Desde entonces, el adagio popular más escuchado en la localidad es: Santo Domingo de la Calzada /donde cantó la gallina después de asada.

En Canarias, un resquicio de esta leyenda arraigó en forma de género folklórico. Conocido como El Santo Domingo, se canta y baila en Tenerife (habitualmente acompañando al Tanganillo y al Tajaraste), en Gran Canaria, La Palma, El Hierro y La Gomera. En Lanzarote se cantaba en diversos pueblos; en algunas ocasiones, como parte del repertorio de los Ranchos de Pascua.

A excepción de la versión herreña, que viene a ser uno de los toques con los que se acompaña a la Virgen de los Reyes en su Bajada, el resto se refieren al santo riojano en los conocidos versos Santo Domingo de la Calzada / llévame a misa de madrugada.

La variabilidad musical se aprecia en las versiones de las diferentes islas, que incluso han incorporado estrofas que se han ido manteniendo con el paso de los años. Presentamos aquí una variante lanzaroteña con coplas que se cantaban en San Bartolomé y Tinajo. Cabe destacar la presencia del verso “jupa la japa, paloma mía”, tan asociado siempre al canto del Baile del Vivo herreño.

Yo vi a Calixto
Santo Domingo







Isa del Campo

Isa por El Uno

Música:
Tradicional /
Benito Cabrera

Letra:
Benito Cabrera

Solista:
Izan Ortega

Soy pastor de soledades,
labrador del sentimiento
y el eco de mis cantares
semilla que arrulla el viento.

Vivo surcando la tierra
en la sementera
de sol a sol.
Y en mis entrañas el viento
es como un lamento
que traigo en la voz.

Mi ansia en el jable,
siroco y sudor,
basalto de penas
para el labrador.

Alientan mi sueño
rumores del mar
y un llanto de cielo
que habrá de llegar.

Siembro mi cantar
en la soledad
de La Geria.
Alma de volcán
desde el corazón
de la tierra.



La música tradicional no se desarrolla exactamente igual, ni se rige por parámetros fijos en diferentes lugares y momentos. Un curioso ejemplo de esto lo representa la nomenclatura con números u otros apelativos que se utiliza en el folklore canario para denominar las diversas tonalidades. Los nombres más frecuentes son los siguientes: El UNO: SOL Mayor; El CINCO: RE Mayor; El SEIS: LA Mayor; El NUEVE: MI Mayor; El CRUZA0: FA Mayor; El TENDÍO: DO Mayor. Además, en Lanzarote, en concreto, LA ZORRA es FA Mayor.

Es por esto que con frecuencia podemos oír cómo alguien dice "Toca una isa por el cinco" o "Toca la isa del uno" para referirse –respectivamente- a la tonalidad de RE Mayor o SOL Mayor. Es ésta una curiosa manera de nombrar las tonalidades musicales, de cuyo origen nada se sabe, deberíamos conservarla y difundirla por la singularidad que aporta en el marco del folklore occidental.

La conocida Isa del Uno de Lanzarote no es más que una recreación que hiciera en su día (a mediados del s. XX) el folklorista José María Gil. Lo que entonces era una tonalidad y un estilo de solista, se convirtió en una encorsetada forma de interpretación, aunque realmente cualquier isa tocada por SOL mayor es una Isa del Uno.

En esta Isa por el uno hemos respetado los giros y melismas del cantador, evocando el magnífico estilo de nuestro recordado Juan Quintero. Sus textos son un homenaje al campesino lanzaroteño.

Isa del Campo
Isa por El Uno









Folías al vino

Música:
Tradicional

Letra:
Benito Cabrera

Solistas:
José M. García
Izan Ortega
Marcial de León

Son las parras de La Geria
las lágrimas del volcán,
suspiros verdes del mar
y la sangre de la tierra.

Néctar del basalto,

*blanco malvasía,
fruto del trabajo
de toda mi vida.*

El vino es como la vida,
amargo y dulce a la vez,
en su juventud, alegría,
y, solera en la vejez.

Rojo de tus labios,

*dulce moscatel,
que yo cada día
anhelo beber.*

Alza tu copa hacia el sol
y que corra por tus venas
el vino que quita penas
brindando por el amor.

Cuando yo me muera,

*quiero reposar,
al pie de una parra
que mire hacia el mar.*





Mucho se ha escrito sobre este género tan celebrado del repertorio tradicional de Canarias, aunque su importancia histórica sigue siendo poco conocida por los propios cultores del género. Covarrubias (1611) le atribuye un origen portugués, aunque existe un consenso sobre su etimología, ligada al término francés folie (locura), por su alocada puesta en escena.

Si bien, durante el período barroco fueron muchos los compositores que abordaron el género de la folía; las primeras referencias canarias las encontramos en el siglo XVIII, así George Glas (1764) afirma: ...se bailan aquí mucho tipo de danzas, en particular zarabandas, y folías, que son bailes lentos... A partir de esa época se suceden las citas, como la de J. Navarro en Memorias de un noventón (1893), describiendo cómo se bailaban las folías en Gran Canaria durante el s. XIX.

Menos conocidas son otras referencias. Eldifio Alonso nos puso en la pista de una transcripción realizada por José Bergua en su libro Psicología del pueblo español (1934), que guarda ciertas similitudes a las interpretadas por el Orfeón La Paz en su disco "Fiesta Canaria" (1975) con arreglos de Manuel Hernández. Asimismo, es muy poco conocida la partitura que el maestro Joaquín Rodrigo compusiera con el nombre de "Folías Canarias" para guitarra y voz.

También a principios del s. XX dos grandes tenores canarios, Jorge Ponce y Joaquín Febles, hicieron incursiones en la interpretación de las folías canarias que quedaron registradas. Ponce acaso fue el primero en cantarlas con acompañamiento orquestal en un disco para gramófono editado por La Voz de su Amo.

Les ofrecemos aquí unas Folías al Vino, dedicadas a uno de los cultivos más relevantes de Lanzarote.

Folías al Vino





Mujer de mi memoria

Isa por La Zorra

Música:
Tradicional

Letra:
Pedro Grimón

Solistas:
Marcial de León
José M. García

Fue nacida en un volcán
la mujer de mi memoria,
fondeando en el umbral
del martirio de su historia.

María, María, María

eres brisa perdida
María, María, María
la del aliento sin vida.

Generosa de belleza
fiel espejo de tu ser,
embargaste tu grandeza
María la de Femés

La figura de Mararía es el arquetipo de mujer seductora y luchadora de los pueblos lanzaroteños. En su figura, retratada magistralmente por el escritor Rafael Arozarena en 1973, se mezclan belleza, atractivo y fatalidad. Arozarena, máximo representante del movimiento de los Fetasianos, se documentó en los informantes de un pequeño pueblo del sur de la isla, cuando trabajaba para una compañía telefónica. Su novela se convirtió en un referente de la literatura canaria y el personaje de Mararía, en un símbolo para todos los canarios.

A través de una Isa en Fa (por “la zorra”), hacemos un homenaje sonoro a esta lanzaroteña de Femés. El folklorista Pedro Grimón es el autor de los textos, realizados para un espectáculo que Los Campesinos realizó en el año 2012, bajo el nombre de “Alientos de Mujer”.

Mujer de mi memoria
Isa por la Zorra









Chiquilla mía

Vals

Letra y Música:
Tradicional

Arreglos:
Benito Cabrera

Solista:
José M. García

Por tu querer
ya me tienes loquito perdido
tú eres mi bien
y por ti pierdo yo mis sentidos.

Si tú te vas
y trataras de disimularme
yo sé muy bien
lo loquita que estás por
besarme.

Por qué cuando yo te miro
chiquilla mía, no has de
mirarme,
no ves que con tus desprecios
chiquilla mía, vas a matarme.

Por qué cuando yo te beso
dicen tus labios que no me
quieres
y en cambio me dices siempre
que sin tu nene, vivir no puedes.





El Vals es un género alemán cuya etimología proviene del término wälzen, 'girar, rodar' y su origen "tiene un tanto de leyenda", en palabras del gran musicólogo Felipe Pedrell. Es el ritmo ternario por excelencia, cuya versatilidad como baile y esquema musical ha conquistado a músicos populares y académicos.

Lo cierto es que es una danza que empezó a popularizarse en toda Europa desde su aparición en el siglo XVIII y conoció su apogeo entre el XIX y el XX. Desde Chopin hasta Tchaikovsky, son muchos los compositores del Romanticismo europeo que crearon grandes páginas de vals, bien instrumentales -la mayoría de ellos-, bien otros que incluyen textos cantados.

Su difusión fue amplia y en cada país europeo o americano adoptó singularidades propias. En Francia se le conoce como musette y es muy celebrada por los acordeonistas parisinos. En Viena -ciudad desde la que se popularizó por toda Europa-, adoptó un aire señorial y palaciego. En Argentina encontramos la forma del tango vals o valsecito criollo. En Venezuela son particularmente especiales los famosos valeses venezolanos, de compositores como Antonio Lauro o Aldemaro Romero. En Perú se instaló como parte de la música criolla y ha dado títulos de gran arraigo como Rosa té o El rosario de mi madre.

El Vals dejó huella también en Canarias, interpretándose en reuniones parranderas o en los bailes de candil de principios del siglo XX. Algunos, como el Niña hechicera, se canta también en México y Chile (-incluso la universal Violeta Parra grabó una versión de este vals-) Otros valeses, sin embargo, se conocieron sólo en Canarias, como el llamado Vals de Taifa, en Gran Canaria o como el Vals Marinero, en Punta del Hidalgo, según la versión que registrara nuestra admirada cantadora Olga Ramos. Y así, de esta vinculación entre el género dieciochesco y el mundo marinero, encontramos el delicioso ejemplo del vals Chiquilla Mía, que cantaban los mareantes del Puerto del Arrecife (Lanzarote).

Chiquilla mía
Vals





En el aire del aire

Seguidillas

Música:
Tradicional

Letra:
Félix Hormiga

Solistas:
Jesús Rodríguez
Marcial de León
Alexis Hernández

En el aire del aire
yo quiero verte.
En el aire del aire
mi amor se siente.

En el aire del aire
olas dibuja,
cuando vuela tu falda
y airea la espuma.

En el aire del aire
baila tu carne,
rodeando la isla
tu propio aire.

En el aire del aire
danza mi niña
dando veloces giros
de golondrinas.

En el aire del aire
no hay otro sino,
que el ingrátido mundo
del campesino.

La seguidilla es una de las fórmulas estróficas más extendidas por el área panhispánica y una de las más antiguas de la lírica española. Su estructura alternante de siete y cinco versos en rima asonante en los pares se convirtió en un recurso literario que está presente, no sólo en aquellos géneros conocidos como seguidilla, sino también en géneros canarios como el Tanganillo, en canciones sudamericanas como La Bamba o en canciones romancísticas como La Pobre Adela.

Las seguidillas de Lanzarote siempre han sido una de las variantes más brillantes del archipiélago canario: muy difíciles de cantar por su agudo tono, su estilo varonil y enérgico. Es éste uno de los aires que mejor caracterizan el folklore de la isla de los volcanes, donde aún se conservan exquisitos estilos antiguos en el modo de interpretarlas.

El escritor lanzaroteño Félix Hormiga es el autor de estas estrofas, creadas expresamente para esta grabación, y que interpretamos con los diversos estilos propios de varios pueblos de la isla.

En el aire del aire
Seguidillas



Fúlgida luna

Habanera

Letra:

Miguel Elías Zamora

Música:

Vicente E. Sojo

Arreglos:

Benito Cabrera

Solista:

José M. García

**Fúlgida luna del mes de enero,
caudal inmenso de eterna luz,
a la sublime mujer que quiero
llévale a ella un mensaje, tú.**

**Ella es trigueña, de negros ojos,
de talla esbelto, de breve pie,
de dientes blancos, de labios rojos:
la más hermosa trigueña es.**

**Búscala y dile que ni un momento,
desde que hado nos separó,
no se me aparta del pensamiento,
ni se me borra del corazón.**

**Fúlgida luna del mes de enero
dile a mi amante lo que es sufrir,
que no me olvide porque me muero,
que me perdone si la ofendí.**









En España se cantan habaneras en muchos lugares, tanto en su forma popular como en los repertorios de formaciones corales. Sorprende que en algunas localidades de tierra adentro, como Mayorga (Valladolid), se hagan encuentros de habaneras que gozan de gran tradición.

En Canarias se interpretan de varios tipos, aunque priman aquellas que hacen referencia a asuntos maríneros. La más popular de todas trata del desamor y no es cubana, sino de origen venezolano. Nos referimos a "Fulgida luna". Se atribuye su autoría al maestro Vicente Emilio Sojo, aunque al parecer su labor fue recopilar un texto escrito originalmente por el poeta Miguel Elías Zamora, en un poema fechado en enero de 1902.

En nuestras islas esta pieza tuvo dos variantes. Como habanera propiamente dicha y como polka; esta última en virtud de una adaptación que el folklorista Esteban Ramírez, de La Oliva (Fuerteventura), realizó e interpretó con su peculiar voz de barítono, haciéndola tremendamente popular.

Presentamos esta habanera como un ejemplo de las que se interpretaban en el Puerto de Arrecife en los siglos pasados, en las conocidas parrandas maríneras de esta localidad lanzaroteña.

Fulgida luna
Habanera







Malagueñas a los hijos

Música:
Tradicional

Letra:
Benito Cabrera

Arreglos:
Carmelo Pérez

Solistas:
Marcial de León
José M. García
Izan Ortega

Un hijo es la semilla
que siembras en el camino.
sé faro de su destino,
alfarero de su arcilla,
ejemplo, apoyo y amigo.

Cuando parta un día

*para no volver
llevarán los hijos
ecos de mi ser*

Eres hijo de tu tierra,
defiéndela con tesón,
no permitas que el de afuera
mancille con su miseria
el suelo que te crió.

Cuida de la tierra

*que heredaste ayer.
hijos del mañana
la han de defender.*

No hay tristeza más doliente
para un hombre en su destino
que ser testigo impotente
del ayuno de sus hijos.

Siembra tu futuro

*de esperanza y paz,
riega las semillas
de la libertad.*





Herencia de ese “género madre” que viene a ser el fandango andaluz, las malagueñas arraigaron en Canarias. Existen variantes en todas las islas, y viajeros como la inglesa Olivia Stone nos dice que “La malagueña es conocida en todo el archipiélago, no sólo en La Gomera, y existe una variante en España. Dos personas, un hombre y una mujer, se colocan uno frente al otro y, alzando cada mano alternativamente, castañean los dedos mientras se mueven lentamente siguiendo el compás de la música”.

En algunas islas -como Fuerteventura- las formas armónicas y melódicas se acercan más a sus orígenes andaluces; mientras que las variantes de las islas más occidentales han ido dulcificando





sus formas. Las Malagueñas de Lanzarote han sido siempre un ejemplo de fuerza y nervio en su interpretación musical y coreográfica, que recuerda el famoso “baile de tres” tan extendido en la Península Ibérica además de en algunos países americanos.

Las coplas habitualmente hacen alusión al amor a la tierra o a la madre muerta. En esta ocasión, hemos querido dedicar las coplas (por quintillas, como es habitual) a los hijos.

Malagueñas a los hijos



Isa de ronda

Letra y música:
Tradicional

Arreglos:
Benito Cabrera

Solista:
Alexis Hernández

Dime, niña bonita,
si esta coplita tiene valor,
yo te lo digo inocente
porque oigo a la gente
la misma canción.

Amor, amor, amor,
amor que siempre adora.
Y dicen que el matrimonio
es un castigo que da el demonio.

Mi querida prenda amada,
muriéndome estoy por ti.
Mi querida prenda amada,
no te olvides no, de mí.

Vengo a cantarte, mi amada,
al socaire de la luna;
por ver si tu sueño acuna
mi voz en la madrugada.

Con el garrotín, tin, tin, tin,
que esta noche va a llover,
con el garrotín, tin, tin, tin,
a eso del amanecer
Con el garrotín, tin, tin, tin,
que esta noche va a tronar,
con el garrotín, tin, tin, tin,
a eso de la "madrugá".

No me mates con tomate,
mátame con perejil,
que las niñas de mi pueblo
son las que me gustan a mí.
No me mates, con tomate,
mátame con perejil.

Tu me lo darás, tu me lo darás, costurera
tu me lo darás, tu me lo darás cuando quieras
cuando quieras, cuando quieras
tu me lo darás, tu me lo darás costurera.





La isa canaria ha adoptado carta de naturaleza pero, en su origen es una derivación de uno de los géneros más extendidos del folklore español: la jota. Hasta no hace muchos años, los viejos folkloristas canarios solían decir: "toca una jotilla" o "toca una jota canaria".

Algunos especialistas sostienen que el término jota proviene del antiguo xota; éste del mozárabe šáwta, que significa salto, y que deriva del latín saltāre, bailar. Algunas teorías afirman que este baile nació en Valencia, y se apoyan en la etimología de la palabra en valenciano antiguo xotar (botar o saltar), que pasó al castellano como «jota». Sin embargo, también se atribuye tradicionalmente a la tierra aragonesa su origen inicial.

Una de las peculiaridades más notables de las isas canarias es su carácter colectivo y festivo, con gran profusión de estribillos que se intercambian espontáneamente. Una de las funciones de las isas fue servir como fundamento a las rondas que se hacían antiguamente para cortejar a las muchachas, en largas noches de parranda.

Esta isa de Ronda es una colección de diversos estribillos que se han cantado tradicionalmente en Lanzarote, con ese componente de serenata amorosa.

Isa de ronda







Mancha Blanca

Sorondongo

Música:
Tradicional

Letra:
Miguel A. Corujo

Solista:
Pedro Luzardo

El sorondongo
de los campesinos
son voces al viento
por los caminos

El sorondongo
le canto al romero
a ver si el camino
le viene ligero

En el mar de lava
navegan sombreras,
y en su ermita blanca
la Virgen espera.

Van por el jable
arando huellas
que siguen el rumbo
de las estrellas.

Se toca y se canta
por las veredas
y un baile descato
sobre la era.

Tejiendo cantares
los peregrinos,
sentidas plegarias
de campesino.

La noche en parrandas
de romería
verán Mancha Blanca
en la amanecida.

El cielo en Dolores
luz de celajes
mujeres y hombres
en los altares.

Jeringonzas, Zarangollos o Sorondongos. Bajo múltiples nombres se enmarca uno de los géneros más extendidos por toda el área panhispánica que encuentra sus raíces en la jerigonza, baile popular del siglo XVI, que ya se conoce en música cifrada para vihuela de seis cuerdas gracias al maestro Fuenllana, en Orphenica Lyra (Sevilla, 1554).

Las versiones canarias se ajustan a las dos variantes de este género: como juego de niños y como baile de adultos. En las islas occidentales abunda la variante de juego infantil y son muchas las versiones recogidas y grabadas. Cabe destacar la versión herreña que, bajo el nombre de El Flaíre, se convirtió en un género extinto que precisa ser recuperado.

En las islas orientales aparece bajo el nombre de sorondongo. La versión lanzaroteña acaso sea la más popular y la menos tradicional, ya que fue una adaptación de don José M^a Gil para su rondalla Ajei. En esta versión se mezclan las letras de su invención con melodías adaptadas del Rancho de Pascua de San Bartolomé, así como un desarrollo coreográfico también creado por el bailaror don Marcial de León. Llamamos la atención sobre la voz "serendengue" que aparece en las versiones asturianas, y acaso arroja nueva luz sobre el origen del género en su versión canaria, que siempre se relacionó con el zorongo andaluz.

En esta nueva versión de Los Campesinos les ofrecemos una letra de Miguel Ángel Corujo, como homenaje a la romería más famosa de Lanzarote: la de la Virgen de los Dolores de Mancha Blanca.

Mancha Blanca
Sorondongo







Lo Divino del Rancho de Tías

Villancico

Letra y música:
Tradicional

Arreglos:
Benito Cabrera

Solista:
Javi Hernández

Por tu inefable alegría
José muy gozoso estoy
a Dios las gracias le doy
y el parabién a María.

Por el gozo peregrino
que tu alma recibió
al saber que concibió
el Espíritu Divino.

Por tu inefable alegría
José muy gozoso estoy
a Dios las gracias le doy
y el parabién a María.

Tu esposa que así combino
para bien del alma mía
a Dios las gracias le doy
y el parabién a María.

Por el contento sagrado
que los pastores te dieron
cuando a Jesús se rindieron
entre pajas reclinados.

Por tu inefable alegría
José muy gozoso estoy
a Dios las gracias le doy
y el parabién a María.

Al verle tan festejado
de celestial melodía
a Dios las gracias le doy
y el parabién a María.

La diferencia entre cantar a lo divino y cantar a lo humano se manifiesta en muchas tradiciones literarias y musicales.

En Canarias, especialmente en Tenerife y La Palma, Los Divinos son grupos de personas que "cantan pascuas" en torno a las fiestas navideñas. Lo Divino también es el nombre del villancico canario por excelencia, que conoce numerosas versiones, tanto en sus giros melódicos como en los versos que lo componen.

Suele acompañarse con los cordófonos más habituales del folklore isleño (bandurrias, laúdes, timple, guitarras), así como por instrumentos de percusión como panderetas y triángulos. La versión del músico lagunero Fermín Cedrés es la que más se ha popularizado en todas las islas, aunque aún se conservan variantes mucho más antiguas, tanto musical como literariamente.

Les ofrecemos la interesantísima versión que realiza el Rancho de Pascua de Tías. Su letra es un extracto de un antiguo texto conocido como "Los Gozos en honor al Glorioso San José", que también se encuentra en poblaciones de varios países americanos, así como en poblaciones peninsulares como Llano de Bureba (Burgos).

Lo divino del Rancho de Tías
Villancico





Créditos

Producción Musical: Benito Cabrera.

Diseño Gráfico: Carmen Corujo.

Fotografía: José Antonio Cabello y Gustavo Tavío.

Imágenes de portada y contraportada: Del libro "Las Islas Canarias a través de la cartografía" de Juan Tous Meliá.

AGRADECIMIENTOS

A las empresas publicas y privadas que han hecho esta grabación.

A los músicos Mel Reyes y Josele del Pino.

A Iván Hombre y María Corujo.

A Cali Fernández.

Al escritor Félix Hormiga.

Grabado en Estudios Neptar de Arrecife, por Ane Fernández

Mezclado y masterizado en Estudios Multitrack de Sta. Cruz, por Virginia Izquierdo.

LOS CAMPESINOS

Director: Miguel Ángel Corujo Martín.

Director Musical: Carmelo Pérez Duarte.

Pedro Luzardo Perera
Ginés Martín Hernández
Juan Andueza Alonso
Carmelo García Hernández
Marcial de León García
Jesús Rodríguez Umpiérrez
David García González
Néstor Crespo Rodríguez
Miguel A. Peraza Mendoza
Alexis Hernández Noda
Javier Hernández Noda
José Manuel García Corujo
José Alfredo Arrocha García
Izan Manuel Ortega Barrios
Pablo Araya Betancort

Tomás Villalba Expósito
Luís Cabrera Domínguez
Miguel Umpiérrez Morales
Juan M. Gil Corujo
Francisco Martín Caraballo
Alejandro Sánchez Guerra
Miguel Ángel García Morales
Luisa Perdomo Perdomo
Dulce N. Arrocha Caraballo
Inmaculada Aguiar Martín
Yadira Roger Martínez
Ana I. De León García
Rosario Arroyo González
M^a Janet Nieves Martín
Silvia Delgado Ramírez



- 01 Zaranda del viento**
02 La aparición de la enamorada muerta
(Romance tradicional)
03 Yo vi a Calixto
(Santo Domingo)
04 Isa del Campo
(Isa por El Uno)
05 Folías al vino
06 Mujer de mi memoria
(Isa por La Zorra)
07 Chiquilla mía
(Vals)
08 En el aire del aire
(Seguidillas)
09 Fúlgida Luna
(Habanera)
10 Malagueñas a los hijos
11 Isa de ronda
12 Mancha Blanca
(Sorondongo)
13 Lo Divino del Rancho de Tías
(Villancico)

